



FORMAS DE
LA ARIDEZ
FORME
DELL'ARIDITÀ

Carlos
Katan

Prólogo:
Silvio Mignano



Alliteration

FORMAS DE LA ARIDEZ | CARLOS KATAN
Primera edición: septiembre, 2020

© Carlos Katan
© Alliteration Publishing, 2020

Diseño: Elena Roosen
Portada: Andrea Martínez
Corrección: Amayra Velón
Traducción: Silvio Mignano

ISBN: 978-1-7378537-0-1

LO QUE QUEDA ES PLENITUD

*Hoy la memoria
ensancha la intimidad
del pasillo
de mi infancia.*

En los versos de Carlos Katan, cortos, rápidos, a veces reducidos a la mínima dimensión de una sola palabra, el espacio, el sitio donde se coloca el poeta, se confunde con el tiempo, que es por definición nuestro lugar de la memoria. Esta compenetración entre las dimensiones espacial y temporal hace que la morada se transforme en historia de la familia y por lo tanto en infancia o en cualquier otro ámbito de la más profunda intimidad, con una metamorfosis total entre la estructura física de los espacios que nos hospedan y la dimensión abstracta e impalpable de nuestra historia personal.

La casa, elemento destinado a ser casi omnipresente en la poesía venezolana contemporánea (pienso en *Los hornos* de Yolanda Pantin, en *Buenos vecinos* de Arturo Gutiérrez Plaza o en *Las casas mueren cuando se vuelven árboles* de Gina Saraceni), se transfigura entonces en envoltura del propio cuerpo humano, con paredes que *aún mantienen / la humedad / de lo que fuimos*. Es la casa el lugar donde *se muere de pie, / se tienden las sábanas para no ser descorteses, / se apaga la luz, / el último cierra la puerta*, y es allí donde, cuando se piensa que *al llegar traeríamos noticias / de un nuevo continente*, lo que ocurre es que *al entrar sólo encontramos / la casa / vacía*.

La casa entonces es el centro de los sentimientos, es la percepción del vacío que transforma la existencia en una nada

permanente, a su vez resultado del superponerse de heridas en el cuerpo del poeta, o de sus seres queridos, o quizás del propio lector. La ilusión de refugiarse en las costumbres de la vida cotidiana, como el gesto de tender las sábanas, desvanece frente a la certeza que el tiempo arrastrará todo y se encargará de dejar *nuestras habitaciones / llenas de objetos, / convertidas en pequeños altares*, así que *poco quedará / para nosotros*.

La memoria, que debería rescatar las heridas del tiempo, en los versos de Katan en cambio es testimonio de la derrota frente al mismo: los altares llenos de objetos no sirven para levantar oraciones o adorar imágenes o recuerdos, si bien para dejar constancia de la inutilidad de todo esfuerzo, pues al final de la historia lo que queda es, una vez más, la nada.

Debo aquí confesar algo, como autor de este prólogo crítico y aún más como traductor del libro ganador de la tercera edición del Premio Lugar Común-Embajada de Italia en Venezuela: personalmente no amo la poesía que utiliza versos cortos y ritmos sincopados, como es el caso de la obra de Katan. Mi acercamiento a la misma entonces no era fácil, inicialmente. Lo menciono aquí porque haber vencido esta dificultad es sin duda la señal de la calidad poética que los jurados del premio ya habían apreciado en el momento de la decisión. La solidez de la construcción y la densidad de las pocas palabras que conforman cada uno de los poemas incluidos en *La forma de la aridez* rescatan la aparente pobreza del texto, que es elección consciente del poeta: es justamente la misma aridez que caracteriza el paisaje interior y físico en el cual nos encontramos obligados a movernos, lo que se traduce en aridez lexical y de versos.

De hecho Katan lo denuncia con claridad, cuando escribe *Todo en mi corazón / se pliega / a la renuncia*. Es una declaración existencial, cierto, pero también literaria, pues es punto de fuerza de un poeta saber renunciar: renunciar a palabras superfluas, al exceso de expresión, a la abundancia de la escritura.

La misma referencia a Luis Eduardo Barraza, quien no por casualidad fue el primer ganador del premio, conforma la adhesión de Katan a un gusto poético que también se basa sobre la desestructuración de la escritura y sobre su reconstrucción en una forma nueva y solo aparentemente empobrecida. En realidad lo que queda, después de esta labor de re-elaboración, es una lengua esencial, a veces incluso lejana de las reglas sintácticas consolidadas.

Inevitable, entonces, que el libro hacia su conclusión se transforme en cronograma, hecho por versos-líneas donde *El espacio se torna unidimensional, una imagen superpone a la otra* y lo que queda, en cambio que la nada, es esta vez *Plenitud*.

Silvio Mignano
Berna, agosto 2019

FORMAS DE
LA ARIDEZ

FORME
DELL'ARIDITÀ

La hora árida: unas llaves sobre la mesa y ninguna puerta que abrir

ANDRÉE CHEDID

Todas las formas del paisaje son autobiográficas

CHARLES WRIGHT

*Vamos corriendo hacia la casa
para ganarle esta carrera a la oscuridad*

NIKA TURBINÁ

Le ore aride: chiavi sul tavolo e nessuna porta da aprire

ANDRÉE CHEDID

Tutte le forme del paesaggio sono autobiografiche

CHARLES WRIGHT

*Andiamo di corsa verso la casa
per vincere la gara con l'oscurità*

NIKA TURBINÁ

LA DESMESURA
(APUNTES PARA UN ÁLBUM FAMILIAR)

LA DISMISURA
(APPUNTI PER UN ALBUM DI FAMIGLIA)

I

*Riverbero,
con che chiarezza possiamo chiamarti
notte?*

*Ciechi
da tanto vedere la casa
in sogno*

*Abbiamo chiuso le finestre,
inseguito le tracce,
giocato all'incanto
e al mutismo*

*Un giorno
semplicemente andò via la luce,
poi
non potemmo più
riconoscerci*

I

¿Resolana,
con qué claridad pudimos llamarte
noche?

Ciegos
de tanto ver la casa
en sueños

Corrimos las ventanas,
perseguiamos rastros,
jugamos al encanto
y la mudez

Un día
sólo se fue la luz,
luego
ya no pudimos
reconocernos

II

*La dismisura
si prolunga
grigia*

*Lì
dove la palla
è rimbalzata corta,
dieci passi
erano sufficienti
per il gioco*

*Oggi la memoria
allarga l'intimità
del corridoio
della mia infanzia*

*Ogni ricordo
è bruma*

II

La desmesura
se prolonga
gris

Allí
donde la pelota
rebotó corta,
diez pasos
eran suficientes
para el juego

Hoy la memoria
ensancha la intimidad
del pasillo
de mi infancia

Todo recuerdo
es bruma

III

*Siamo stati la sete,
l'astio,
un'aria che seppe chiamarsi notte*

*Non sono io
dove ti incontro,
né la sera nella quale nominammo
la nostra assenza*

*Sono queste mani vuote,
sono l'ansia,
e un calore alle tre del pomeriggio
che chiamiamo tenerezza*

III

Fuimos la sed,
el hastío,
un aire que supo llamarse noche

No soy yo
donde te encuentro,
ni la tarde en que nombramos
nuestra ausencia

Soy estas manos vacías,
soy el ansia,
y un calor a las tres de la tarde
que llamamos ternura

IV

*Ma il sole
sgocciola
da questa vecchia
casa*

*Come se fossero mie
tutte
le ore*

IV

Pero el sol
se derrama
de esta vieja
casa

Como si fuesen más
todas
las horas